

INFORME DE INVESTIGACION

**“Living politics:
la participación política de los jóvenes en América Latina”**

Ignacio Zuasnabar

Inés Fynn

Agosto 2018

I. MARCO CONCEPTUAL

El siguiente trabajo se viene haciendo desde hace algunos años. Los datos del presente informe corresponden al año 2018.

Desde hace algunas décadas, el grado en que los jóvenes participan en la política ha sido foco de discusión a nivel mundial en diversos ámbitos. En este sentido se ha argumentado que los jóvenes ya no participan en política con la misma intensidad con la que lo hacían los jóvenes en generaciones anteriores.

Si bien las respuestas a este fenómeno son variadas, se encuentran dos principales explicaciones en la teoría contemporánea: la modernista y la post-modernista (Stolle y Hooghe, 2004). La primera centra su argumento en la desafección ciudadana, mientras que la segunda habla sobre un desplazamiento cultural y un cambio en las modalidades.

La postura modernista se encuentra a comienzos del Siglo XXI y tiene sus raíces en la teoría sobre el deterioro del capital social de Robert Putnam (2000) que plantea un debilitamiento de la comunidad que expone al riesgo a la cultura política y a la democracia en sí misma. A partir de este concepto de erosión del capital social, se plantea la existencia de procesos de desafección política (Soule, 2001; Norris, 2003; Torcal, 2000; Torcal y Montero, 2006) que afectan a las sociedades en su conjunto pero que *“resalta y se destaca en el mundo juvenil, básicamente por considerar que el sistema político no los representa y no incorpora sus intereses”* (Sandoval y Baeza, 2010: 265). Se trata, entonces, de una situación de desencanto con lo público e implica un distanciamiento, acompañado por una pérdida de confianza hacia las instituciones políticas.

Algunos autores han establecido que la apatía que presentan los jóvenes hacia las instituciones políticas es proporcional al desinterés que dichas instituciones muestran hacia sus problemáticas y preocupaciones (Rodríguez, 2001). Esto sucede pues el sistema político y sus instituciones están pensados desde una lógica adulto-céntrica que no genera espacios para que los jóvenes puedan participar e incidir en las decisiones (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009). En definitiva, desde el planteo de la desafección política se presenta una ruptura de las formas tradicionales de participación de los jóvenes.

La corriente teórica post-moderna explica que los jóvenes no se encuentran en una situación de apatía frente a los asuntos políticos y que la participación no ha disminuido sino que ha cambiado: los jóvenes han encontrado otras modalidades de participación diferentes a las tradicionales.

De esta manera, el hecho de encontrar niveles de participación política más bajos entre los jóvenes actuales se explica por un problema de la conceptualización y, consecuentemente, de la medición del fenómeno. Arias-Cardona y Alvarado (2014: 587) explican que es necesaria una redefinición de lo que se piensa y practica como política y que esto “*implica un momento de ruptura y renovación del orden social*” de una concepción estado-céntrica a una socio-céntrica.

a. ¿Una falsa oposición?

Varela, Martínez y Cumsille (2015) postulan que para entender la participación política de los jóvenes es necesario avanzar en modelos multi-dimensionales del comportamiento cívico, más allá de la participación política convencional. Los autores explican que el comportamiento o compromiso cívico “*refiere a valores, creencias, actitudes, sentimientos, conocimientos, habilidades y comportamientos asociados con situaciones fuera del ámbito familiar y de amigos, que pueden expresarse en el ámbito público, del mercado, civil, personal o político*” (Varela, Martínez y Cumsille: 2015, 732). Estos autores destacan que para estar hablando de compromiso cívico es necesario que exista algún tipo de motivación o colaboración hacia determinados grupos de la comunidad o para el bien común de la sociedad.

Esta postura no descarta el planteo de la desafección política, de hecho algunos autores lo utilizan como uno de los factores que explican las nuevas formas de participación. Rich, Edelstein, Hallman y Wandersman (1995) explican que las estructuras sociales y políticas presentan barreras hacia los jóvenes, dificultando el proceso de empoderamiento y generando que deban buscar otras alternativas de participación. Sin embargo, estas dos corrientes teóricas se diferencian fuertemente en lo que respecta a la relación de los jóvenes con el

sistema democrático. Los modernistas comprenden que el crecimiento de una nueva generación de ciudadanos críticos representa una amenaza para la democracia; mientras que los posmodernistas consideran que se trata de un síntoma de madurez de los sistemas políticos (Stolle y Hooghe, 2004: 150).

De todos modos, la concepción post-moderna sobre la participación comprende que la participación política tradicional forma parte del compromiso cívico por lo que *“no debemos entender estas nuevas formas de compromiso emergentes como contradictorias o sustitutas de las bases más institucionales de la democracia sino más bien como complementarias y necesarias, cada una para su distinto cometido”* (Hernández, 2011: 107).

No obstante, cabe destacar que hay autores que sugieren que *“los partidos tradicionales están en extinción en la región”* (Luna, 2017: 61) y que será un desafío para los jóvenes refundar la política respetando los ideales democráticos. En este sentido, frente a una posible crisis de los partidos políticos tradicionales conocer y estudiar las modalidades alternativas de participación política adquiere aún más relevancia.

b. ¿Cómo son estas nuevas formas de participación?

Las nuevas formas de participación son también explicadas por algunos autores a partir de cambios culturales y de valores propios de la post-modernidad que no siempre son posibles de desarrollar en los formatos tradicionales de participación política (Stolle y Hooghe, 2004; Inglehart 1997). En este sentido se destaca la demanda por la horizontalidad y la participación directa en la toma de decisiones, así como la búsqueda de resultados inmediatos (Mieres y Zuasnabar, 2012). Al respecto, Carrano (2012: 24) explica que los jóvenes *“adhieren a acciones colectivas que les permitan controlar los procesos decisivos, y cuyos resultados no sean postergados para un futuro lejano”*.

Las modalidades alternativas de compromiso cívico se caracterizan por ser horizontales y flexibles, con estructuras informales, con causas más orientadas hacia la vida cotidiana donde el límite entre lo público y lo privado queda difuso, las formas de implicación son menos colectivas, las formas de manifestación

suelen ser espontáneas e irregulares y tienden a incorporar y utilizar los nuevos medios de comunicación e información (Hernández, 2011). En definitiva, se trata de *“redes informales construidas para fines concretos e inmediatos, más que a través de organizaciones formales y fuertemente estructuradas”* (Garcés, 2010: 66).

Es importante destacar el creciente rol que algunos autores le otorgan a las redes sociales en las nuevas modalidades de participación política. Incluso se considera que han cambiado el significado de la participación pues están incentivando el compromiso y consiguiendo que jóvenes que no se movilizaban fuera de ellas, pasen a la acción (García, del Hoyo y Fernández, 2014). De hecho, estos autores proponen superar la dicotomía existente entre el on-line y el off-line a la hora de estudiar la participación política, ya que los jóvenes en su cotidianidad la han eliminado y no es posible desasociar sus comportamientos en el mundo off-line del on-line y vice-versa.

Entonces, considerando la existencia de formas alternativas de participación y tomando como referencia a Álvaro Martín (2006: 4) resulta razonable utilizar una concepción de participación política que *“incluya todas las formas disponibles para los ciudadanos”*. Este autor plantea cuatro tipos de participación: 1. La electoral (voto), 2. De calle (manifestaciones y acciones directas), 3. Participación persuasiva (firma de peticiones, contactos con políticos y contactos con medios de comunicación) y 4. Participación a través de partidos políticos (afiliación a los mismos) (Martín, 2006: 6).

c. América Latina

América Latina no escapa a esta situación: las formas de participación política de los jóvenes han cambiado. En un breve repaso sobre la historia reciente del continente, los jóvenes han pasado de organizaciones con estructuras sólidas y formales a través de partidos políticos, movimientos guerrilleros, organizaciones estudiantiles e incluso sindicatos, a formas de organización más horizontales, espontáneas e informales (Reguillo, 2003).

Las nuevas generaciones de latinoamericanos han sido socializadas en contextos políticos y económicos muy diferentes de las anteriores. Las generaciones anteriores se socializaron políticamente en medio de democracias débiles alternadas con regímenes militares, fuertes períodos de crisis económicas, y bajo la tónica bipolar de la guerra fría; mientras que las nuevas generaciones lo han hecho bajo democracias sostenidas (aunque imperfectas, y en algunos casos neo-populistas) y en general en crecimiento económico. En este sentido no es sorprendente que sus problemas, necesidades, enfoques e incluso sus formas de vincularse con la sociedad - no solo en lo que respecta a la política y lo público sino ante la vida en general- sean diferentes.

Con el objetivo de caracterizar estas nuevas modalidades de compromiso cívico en América Latina, Dina Krauskopf (2000) plantea la existencia de dos paradigmas: la vieja participación y las nuevas prácticas políticas. En el viejo paradigma, las identidades colectivas están basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos mientras que en el nuevo paradigma se basan en parámetros de índole ético-existenciales. En lo que respecta a las causas de la participación, las nuevas modalidades comprenden que el cambio social está dado por la mejora en las condiciones de vida del colectivo que se logra a través de los cambios en las vidas cotidianas de las personas. El viejo paradigma, por su parte, entiende que los cambios deben darse a partir de modificaciones en la estructura social y que así se logran cambios en las vidas de los individuos. Además, la espacialidad cambia ya que en el nuevo paradigma se piensa en lo global pero se actúa en lo local, mientras que en el viejo paradigma el epicentro del mundo se encuentra en lo local pero se actúa en las estructuras globales, buscando que de ese modo se hagan efectivos cambios colectivos. La temporalidad de las acciones también es diferente: mientras que las viejas formas de participación se plantean metas a largo plazo, las nuevas formas buscan efectividad a corto – o mediano – plazo, es decir metas palpables.

Por último, en lo que respecta a los modos de actuar, en el nuevo paradigma se prioriza la participación individual, la organización es horizontal, des-institucionalizada y los vínculos son flexibles; la composición de estas organizaciones es heterogénea y sus integrantes accionan de forma autónoma,

ya que “*a las juventudes no les interesa ser hegemónicas por grupos específicos*” (Krauskopf, 2000: 130). Las organizaciones en el viejo paradigma, por su parte, son piramidales, centralizadas y la participación es altamente institucionalizada.

Es importante destacar que esta diferenciación entre el viejo y nuevo paradigma pretende enfatizar características de ambas modalidades de participación pero que no son excluyentes. Ambos paradigmas están vigentes en la realidad latinoamericana y, de hecho, no sólo conviven en las formas de participación sino dentro de una misma organización es posible identificar características de ambas modalidades de compromiso cívico.

Esta convivencia de paradigmas se da tanto por tratarse de un proceso de cambio, como también porque entre los jóvenes latinoamericanos existen heterogeneidades. Varios autores han planteado que la participación política está desigualmente distribuida en las sociedades de América Latina, pues los recursos necesarios para participar –como el tiempo, dinero y habilidades cívicas– están asociados a variables socio-demográficas - como el nivel socio-económico o el nivel educativo (Verba et al., 1995; Verba, Scholzman, Brady, & Nie, 1993). Además, la globalización ha abierto nuevos frentes de desigualdad en lo que respecta al acceso a la cultura-mundo (Reguillo, 2003). En este sentido, plantea Reguillo, “*la separación de los jóvenes ciudadanos «conectados» al mundo por la vía de las nuevas tecnologías de los que permanecen al margen de esta posibilidad, constituirá a más corto que largo plazo entre los jóvenes, el punto de quiebre entre los incluidos y los excluidos del «nuevo» mundo global*” (Reguillo, 2003: 24).

Entonces, considerando que los jóvenes no son homogéneos ni constituyen un grupo social cerrado Reguillo propone re-plantear el concepto de ciudadanía juvenil en América Latina teniendo en cuenta las realidades sociales del continente. Es así que plantea una *ciudadanía policéntrica* que implica la concepción del individuo en la relación entre su pertenencia a la sociedad y el proyecto socio-político.

En definitiva, para el estudio del compromiso cívico de los jóvenes latinoamericanos es necesario considerar dos dimensiones principales. Por un lado, la existencia de dos paradigmas de participación política que conviven no sólo en las sociedades sino también en las organizaciones. Y, por otro lado, las heterogeneidades entre los jóvenes pautadas particularmente por la desigualdad en la distribución de los recursos necesarios para participar.

Además, para comprender las heterogeneidades de las sociedades de América Latina resulta interesante considerar la teoría del cambio de valores desarrollada por Ronald Inglehart (2004, 2010), que explica como las sociedades transitan de estructuras de valores modernos a post-modernos. Esta transición implica una erosión de los valores materialistas asociados a la supervivencia - donde el objetivo principal es el crecimiento económico - y comienzan a aparecer valores que se vinculan con la auto-expresión, el bienestar individual, la calidad de vida y la auto-realización.

La teoría del cambio de valores adquiere relevancia para comprender las heterogeneidades latinoamericanas pues se ha demostrado que la transición hacia valores post-modernos no se da de forma homogénea dentro de las sociedades. Particularmente, este proceso tiene una relación positiva con el nivel educativo: los más educados tienden a tener valores post-materialistas, pues están mejor informados y tienen mayor exposición a distintos tipos de comunicación (Inglehart, 1977: 85).

Como se ha mencionado, hay autores que vinculan las nuevas formas de participación política con cambios culturales y de valores propios de la post-modernidad. Entonces, considerando que existe una heterogeneidad en las estructuras de valores de los jóvenes – que se vincula con las desigualdades dadas por las variables socio-demográficas-, es esperable encontrar diferencias en los modos de participación política de los jóvenes latinoamericanos.

II. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Partiendo del marco conceptual presentado, parece evidente la necesidad de explorar la conceptualización de participación política para dilucidar si realmente se está abordando al fenómeno en su completa complejidad, o si en realidad se está midiendo una sola dimensión (la tradicional), dejando por fuera las nuevas modalidades de participación.

Siguiendo a Gerring (2007) se entiende que hay fenómenos que necesitan ser explorados descriptivamente para su conceptualización y, posteriormente, una correcta medición. Además, el autor explica la importancia de la conceptualización, de definir el *qué*, para luego poder avanzar hacia el desarrollo de inferencias causales.

En este sentido, este trabajo se planteó un abordaje de carácter exploratorio y descriptivo, con el objetivo de complejizar la conceptualización de participación política, integrando las diferentes dimensiones que la componen para lograr un acercamiento más completo al fenómeno. En definitiva, aquí se pretende reflexionar sobre si la participación política de los jóvenes ha disminuido o simplemente está cambiando. Y si está cambiando, identificar cuáles son los canales y las formas de participación e involucramiento político que hoy se visualizan en los jóvenes latinoamericanos.

Para abordar este objetivo se combinan estrategias de análisis cuantitativas y cualitativas.

En la primera fase se analizan datos del Latinobarómetro para mapear el estado de situación de la participación política de los jóvenes en América Latina desde un punto de vista cuantitativo. En esta sección se analizan los indicadores disponibles para medir participación tradicional y también algunas otras modalidades alternativas. Los datos analizados van desde 2013 hasta 2017, tomando siempre la versión más actualizada disponible de los indicadores.

En la segunda fase se utiliza un abordaje cualitativo, con el propósito de explorar otras dimensiones de la participación política y complejizar la comprensión del fenómeno. Se utilizó la técnica de entrevistas en profundidad,

aplicadas a jóvenes en 10 países. Se realizaron en total 80 entrevistas en 20 ciudades de 10 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Perú, Uruguay y Venezuela. La etapa cualitativa no abarcó todos los países del continente, pero sí la enorme mayoría de su población, y buena parte de la diversidad de realidades socio-políticas.

Los entrevistados fueron seleccionados dentro de cada ciudad considerando dispersión socio-económica y educativa, equilibrio en género, y diferentes orientaciones político-ideológicas.

Tanto en la fase cuantitativa como en la cualitativa, el objetivo no es analizar la coyuntura específica de cada país sino profundizar en las actitudes hacia la política en general, buscando posibles patrones comunes entre los jóvenes del continente. De cualquier modo, en varios pasajes del análisis se hacen referencias a países individuales.

III. EXPLORACIÓN CUANTITATIVA

¿Qué nos dicen las encuestas sobre cultura política sobre los jóvenes latinoamericanos? La exploración de los resultados de Latinobarómetro se separa en tres etapas.

En primer lugar, se analizan algunos indicadores generales como el “interés en la política” y el “apoyo a la democracia”. Buena parte de la literatura que habla sobre desafección y distanciamiento de los jóvenes respecto a la política hace referencia a estas dimensiones. Presuntamente los jóvenes de hoy tendrían menor interés en la política como fenómeno general y/o menor valoración del sistema democrático como forma de gobierno.

En segundo lugar, se exploran indicadores de “participación política tradicional”, que permitirán ver en qué medida es cierto o no que los jóvenes se sienten menos orientados que los adultos a participar por vías tradicionales.

En tercer lugar, se analizan actitudes y prácticas con referencia a formas de “participación política tradicional”, tomando en cuenta algunos indicadores disponibles sobre el tema en Latinobarómetro.

En todos los casos, la estrategia de análisis es comparar los resultados identificados entre los jóvenes (18 a 29 años) con los del resto de la población. El foco central del análisis está en los resultados agregados de los 18 países del continente, aunque también se presenta la información de cada país por separado y excepcionalmente, en algunos casos pertinentes, se hará referencia a los mismos.

a. Los jóvenes latinoamericanos, la política y la democracia

Cuando se analiza la realidad del conjunto del continente, hay relativamente poco asidero para la idea de que los jóvenes se interesan menos en política que las generaciones anteriores, contrariamente a lo que a veces se sostiene.

De hecho, como muestra la siguiente tabla, el interés en la política manifestado por los jóvenes del continente es relativamente bajo, pero muy similar al del

conjunto de la población en el total de los 18 países que son parte del Latinobarómetro.

Tabla 1: ¿Cuán interesado está Ud. en la política?

| | Jóvenes | Total población |
|----------|---------|-----------------|
| Mucho | 8 | 9 |
| Bastante | 20 | 20 |
| Poco | 32 | 29 |
| Nada | 38 | 40 |
| NSNR | 1 | 1 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: Latinobarómetro 2013¹

Gruesamente hablando, a un tercio de los jóvenes (28%) la política les interesa “mucho” o “bastante”, a otro tercio (32%) les interesa “poco”, y al tercio mayor (38%) la política directamente no les interesa “nada”. Por tanto, cuando alguien apunta que muchos jóvenes latinoamericanos no se ven muy seducidos por la política, los resultados muestran que tiene bastante razón. Pero el punto es que esta situación no es una característica exclusiva de los jóvenes, sino del conjunto de la sociedad. No existen diferencias inter-generacionales en este asunto. Por tanto, el dedo inquisidor puesto en la juventud parece equivocado.

En la misma línea, al evaluar el apoyo a la democracia se evidencia una similar estructura de opinión entre los jóvenes latinoamericanos y el resto de la población. Si bien se observan pequeños matices que reflejan un menor apoyo a la democracia entre los jóvenes, la diferencia es muy leve; es decir, más de la mitad de ambos grupos etarios considera que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Tabla 2: Apoyo a la democracia

| | Jóvenes (18-29) | Resto (30 y más) | Total población |
|--|--------------------|---------------------|--------------------|
| La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno | 50% | 54% | 53% |
| En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático | 14% | 12% | 12% |
| A la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático | 28% | 24% | 25% |
| NSNR | 8% | 10% | 9% |
| Total | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2017

¹ Se presentan datos de 2013 porque fue el último año en que Latinobarómetro incluyó esta pregunta en su estudio.

Con el objetivo de descontar algún posible efecto coyuntural en el apoyo a la democracia, se considera como variable de corte la satisfacción con la democracia que se entiende responde a cuestiones más actitudinales que valóricas o estructurales.

Como era de esperar, entre quienes manifiestan estar satisfechos con el funcionamiento de la democracia hay mayores niveles de apoyo a la democracia como sistema que entre quienes no están satisfechos. Es llamativo que entre quienes manifiestan estar satisfechos con el funcionamiento de la democracia es donde se registra la mayor diferencia de apoyo a la democracia entre jóvenes y adultos (diez puntos porcentuales). Más allá de esta diferencia, tal como evidencia la Tabla 3, la estructura de opinión entre jóvenes y adultos no varía demasiado al considerar la satisfacción con la democracia.

Tabla 3: Apoyo a la democracia según Satisfacción con la democracia

| | Muy satisfecho + Más bien satisfecho | | No muy satisfecho + Nada satisfecho | | Total | |
|--|--------------------------------------|--------|-------------------------------------|--------|-------|--------|
| | 18-29 | 30-más | 18-29 | 30-más | 18-29 | 30-más |
| La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno | 62% | 72% | 47% | 49% | 50% | 54% |
| En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático | 13% | 8% | 15% | 14% | 14% | 12% |
| A la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático | 20% | 15% | 31% | 28% | 28% | 24% |
| NSNR | 6% | 6% | 7% | 9% | 8% | 10% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2017

En definitiva, parecería ser que en términos generales no hay una gran diferencia entre los jóvenes y adultos latinoamericanos en lo que respecta a los asuntos políticos. Más allá de algunos matices mínimos mencionados, la relación de los jóvenes con la política y la valoración de la democracia parecen ser muy similares a la del resto de la población en América Latina.

Esto lleva a cuestionar el argumento de desafección política de los jóvenes (al menos en estos dos indicadores) pues parecería ser que la edad no es una

variable relevante para explicar el alejamiento de los ciudadanos de los asuntos políticos ni tampoco en forma significativa del descreimiento en la democracia. Además, estos datos ponen de manifiesto la importancia de considerar diferentes formas de participación al evaluar el vínculo de los jóvenes con la política: el nivel de interés y apoyo a las instituciones democráticas es similar al resto de la población entonces si se encuentran diferencias en lo que respecta a la participación tradicional, es probable que los jóvenes estén canalizando la participación a través de otros medios alternativos.

b. Participación política tradicional

Más allá de que en muchos países de América Latina los partidos políticos parecen estar en crisis, los sistemas políticos de casi todo el continente se encuentran organizados en base a partidos políticos. El sistema democrático representativo supone que los partidos políticos canalicen las demandas de la sociedad y las representen en la toma de decisiones. Uno de los indicadores centrales para comprender las actitudes de los jóvenes hacia la participación política tradicional consiste en entender si se sienten cercanos a los partidos.

Los datos reflejan una diferencia entre jóvenes y adultos latinoamericanos en lo que respecta a la cercanía a partidos políticos: los jóvenes se sienten más lejanos (o menos cercanos) que los adultos a algún partido. Concretamente, un 36% de los jóvenes de América Latina manifiesta sentirse más cercano a un partido político que hacia el resto de los partidos, mientras que entre los adultos esta proporción asciende a 43%. Aún así, se destaca que para ambos grupos etarios es mayor la proporción que no se siente cercano a un partido político que la que sí, reflejando nuevamente que la problematización de la participación no es exclusiva de la población joven.

Tabla 4: Cercanía a partidos políticos

| ¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos? | | | | |
|--|----------------|------------|------------|--------------|
| País | Edad | Sí | No | Total |
| Total AL | Jóvenes | 36% | 64% | 100% |
| | Resto | 43% | 57% | 100% |
| | Total | 41% | 59% | 100% |

| | | | | |
|----------------------|--------------|------------|------------|-------------|
| Argentina | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 40% | 60% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 34% | 66% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 22% | 78% | 100% |
| | Resto | 25% | 75% | 100% |
| | Total | 24% | 76% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 18% | 82% | 100% |
| | Resto | 42% | 58% | 100% |
| | Total | 36% | 64% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 31% | 69% | 100% |
| | Resto | 39% | 61% | 100% |
| | Total | 36% | 64% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 27% | 73% | 100% |
| | Resto | 31% | 69% | 100% |
| | Total | 29% | 71% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 53% | 47% | 100% |
| | Resto | 56% | 44% | 100% |
| | Total | 55% | 45% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 30% | 70% | 100% |
| | Resto | 29% | 71% | 100% |
| | Total | 29% | 71% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 44% | 56% | 100% |
| | Resto | 50% | 50% | 100% |
| | Total | 48% | 52% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 27% | 73% | 100% |
| | Resto | 24% | 76% | 100% |
| | Total | 25% | 75% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 55% | 45% | 100% |
| | Resto | 63% | 37% | 100% |
| | Total | 60% | 40% | 100% |
| México | Jóvenes | 24% | 76% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 32% | 68% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 52% | 48% | 100% |
| | Resto | 51% | 49% | 100% |
| | Total | 52% | 48% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 32% | 68% | 100% |
| | Resto | 40% | 60% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 49% | 51% | 100% |
| | Resto | 56% | 44% | 100% |
| | Total | 54% | 46% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 18% | 82% | 100% |
| | Resto | 23% | 77% | 100% |
| | Total | 21% | 79% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 70% | 30% | 100% |
| | Resto | 73% | 27% | 100% |
| | Total | 73% | 27% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 50% | 50% | 100% |
| | Resto | 57% | 43% | 100% |
| | Total | 55% | 45% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

Más allá de la lectura general de América Latina, es relevante señalar las heterogeneidades que presentan los diferentes países. Hay países como Chile, Argentina o México donde la diferencia entre jóvenes y adultos es amplia (más

de 10 puntos), y particularmente en el caso chileno se encuentra una brecha impactante. En menor medida también hay diferencias atendibles en Panamá, Venezuela, Honduras o Paraguay. En estos contextos la edad parece ser un factor relevante al momento de comprender la participación política tradicional o al menos la cercanía a los partidos. Pero en muchos otros países las diferencias son menores o nulas, por lo que en el agregado la diferencia existe pero está mucho más matizada.

Mirando los datos generales, hay países donde la percepción se encuentra prácticamente dividida entre quienes se sienten cercanos a algún partido y los que no. Tal es el caso de República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Además, el caso uruguayo representa una excepción, donde una mayoría (en torno al 70%) se siente cercano a algún partido político.

En resumen, la estructura de opinión del continente denota una lejanía de la población latinoamericana con respecto a los partidos políticos, mostrando entre los jóvenes un acento levemente mayor (solo en algunos países mucho mayor).

Cuando se analiza un nivel más profundo de involucramiento de los jóvenes con lo político-tradicional, se torna más evidente que no existen diferencias fuertes con el resto de los grupos etarios en América Latina: la gran mayoría (de jóvenes y de adultos) manifiesta que nunca o casi nunca trabaja para un partido o candidato político. Este estado de situación es, además, similar en todos los países latinoamericanos y no se observan grandes heterogeneidades como sí sucede con la cercanía a algún partido político.

Tabla 5: Frecuencia con que trabaja por un partido político

| Frecuencia con la que hace las siguientes cosas: trabajar para un partido o candidato | | | | |
|--|----------------|--|---------------------------|--------------|
| País | Edad | Muy frecuentemente + Frecuentemente | Nunca + Casi nunca | Total |
| Total AL | Jóvenes | 8% | 92% | 100% |
| | Resto | 11% | 89% | 100% |
| | Total | 10% | 90% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 5% | 95% | 100% |

| | | | | |
|----------------------|--------------|------------|------------|-------------|
| | Resto | 7% | 93% | 100% |
| | Total | 6% | 94% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 6% | 94% | 100% |
| | Resto | 7% | 93% | 100% |
| | Total | 7% | 93% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 10% | 90% | 100% |
| | Resto | 11% | 89% | 100% |
| | Total | 11% | 89% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 3% | 97% | 100% |
| | Resto | 7% | 93% | 100% |
| | Total | 6% | 94% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 5% | 95% | 100% |
| | Resto | 12% | 88% | 100% |
| | Total | 10% | 90% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 5% | 95% | 100% |
| | Resto | 11% | 89% | 100% |
| | Total | 9% | 91% | 100% |
| República Dominicana | Jóvenes | 11% | 89% | 100% |
| | Resto | 20% | 80% | 100% |
| | Total | 17% | 83% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 4% | 96% | 100% |
| | Resto | 4% | 96% | 100% |
| | Total | 4% | 96% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 12% | 88% | 100% |
| | Resto | 11% | 89% | 100% |
| | Total | 11% | 89% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 8% | 92% | 100% |
| | Resto | 12% | 88% | 100% |
| | Total | 10% | 90% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 14% | 86% | 100% |
| | Resto | 20% | 80% | 100% |
| | Total | 18% | 82% | 100% |
| México | Jóvenes | 7% | 93% | 100% |
| | Resto | 11% | 89% | 100% |
| | Total | 10% | 90% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 12% | 88% | 100% |
| | Resto | 13% | 87% | 100% |
| | Total | 13% | 87% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 12% | 88% | 100% |
| | Resto | 17% | 83% | 100% |
| | Total | 15% | 85% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 13% | 87% | 100% |
| | Resto | 15% | 85% | 100% |
| | Total | 14% | 86% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 9% | 91% | 100% |
| | Resto | 7% | 93% | 100% |
| | Total | 8% | 92% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 6% | 94% | 100% |
| | Resto | 8% | 92% | 100% |
| | Total | 8% | 92% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 10% | 90% | 100% |
| | Resto | 13% | 87% | 100% |
| | Total | 12% | 88% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

En este sentido, estos dos primeros indicadores dan cuenta de un alejamiento de los latinoamericanos con respecto a los partidos políticos. Más allá de

diferencias en intensidad, en la mayoría de los países se evidencia esta situación, y en prácticamente todos los casos la tendencia es algo más intensa entre los jóvenes.

Como se ha mencionado anteriormente, estos datos no apuntan necesariamente a una desafección política sino que indican, en línea con lo sugerido por Luna (2017), una cierta “crisis” de los partidos políticos como medios para la participación política. En este sentido, se torna altamente relevante evaluar otras alternativas de participación que puedan arrojar luz sobre cómo los jóvenes (y todos los ciudadanos) se vinculan con la política.

Esta cierta “crisis” de los partidos políticos parecería contradecir los extendidos niveles de apoyo hacia la democracia como forma de gobierno entre los jóvenes latinoamericanos (visto en la sección anterior). De hecho, la mayoría de estos jóvenes (57%) considera que “la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro”. Es cierto que hay algunos países donde las opiniones de los jóvenes están divididas, pero en varios otros la confianza en el voto es muy amplia (en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela más del 60% de los jóvenes asigna importancia al voto). La tónica general es de mayoritaria valoración del mecanismo del voto (muy por encima de la confianza depositada en los partidos).

Es justamente esta paradoja la que apunala la necesidad de evaluar otras formas de participación e incluso despierta la urgencia de repensar los partidos políticos tal como se los conoce actualmente. Los datos de opinión reflejan un cierto acuerdo en lo que refiere a la democracia como régimen de gobierno y al voto como mecanismo de participación, pero a su vez evidencian que la mayoría de los ciudadanos latinoamericanos –y con algo más de énfasis en los jóvenes – no se sienten cercanos a los partidos y, menos aún, participan activamente en estos.

Tabla 6: Opinión sobre el valor del voto

| Algunas personas dicen que la manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro. Otros dicen que independientemente de cómo vote, no hará que las cosas sean mejor en el futuro. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar? | | | | |
|--|----------------|---|---|--------------|
| País | Edad | La manera como uno vota puede hacer que las cosas sean diferentes en el futuro | No importa como uno vote, no hará que las cosas sean mejores el futuro | Total |
| Total AL | Jóvenes | 57% | 43% | 100% |
| | Resto | 55% | 45% | 100% |
| | Total | 55% | 45% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 70% | 30% | 100% |
| | Resto | 70% | 30% | 100% |
| | Total | 70% | 30% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 63% | 37% | 100% |
| | Resto | 59% | 41% | 100% |
| | Total | 60% | 40% | 100% |
| Brazil | Jóvenes | 64% | 36% | 100% |
| | Resto | 54% | 46% | 100% |
| | Total | 57% | 43% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 36% | 64% | 100% |
| | Resto | 49% | 51% | 100% |
| | Total | 46% | 54% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 59% | 41% | 100% |
| | Resto | 42% | 58% | 100% |
| | Total | 48% | 52% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 48% | 52% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 47% | 53% | 100% |
| Dominican Rep. | Jóvenes | 56% | 44% | 100% |
| | Resto | 58% | 42% | 100% |
| | Total | 57% | 43% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 69% | 31% | 100% |
| | Resto | 65% | 35% | 100% |
| | Total | 66% | 34% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 46% | 54% | 100% |
| | Resto | 42% | 58% | 100% |
| | Total | 43% | 57% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 57% | 43% | 100% |
| | Resto | 51% | 49% | 100% |
| | Total | 53% | 47% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 43% | 57% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 39% | 61% | 100% |
| Mexico | Jóvenes | 47% | 53% | 100% |
| | Resto | 45% | 55% | 100% |
| | Total | 46% | 54% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 48% | 52% | 100% |
| | Resto | 53% | 47% | 100% |
| | Total | 51% | 49% | 100% |
| Panama | Jóvenes | 42% | 58% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 45% | 55% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 67% | 33% | 100% |
| | Resto | 55% | 45% | 100% |
| | Total | 58% | 42% | 100% |
| Peru | Jóvenes | 65% | 36% | 100% |
| | Resto | 59% | 41% | 100% |

| | | | | |
|-----------|---------|-----|-----|------|
| | Total | 61% | 39% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 58% | 42% | 100% |
| | Resto | 60% | 40% | 100% |
| | Total | 59% | 41% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 80% | 20% | 100% |
| | Resto | 81% | 19% | 100% |
| | Total | 81% | 19% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2016

Continuando en la misma línea y considerando que los sistemas democráticos se basan en la representatividad de los intereses del pueblo a través de representantes en el poder, resulta crucial conocer la percepción de representatividad que tienen los individuos para comprender las actitudes hacia la política tradicional. Latinobarómetro ofrece dos indicadores de representatividad: percepción de representatividad en el gobierno y en el Parlamento. Estos indicadores podrían estar afectados por la coyuntura concreta de cada país. Pero lo que aquí interesa es visualizar la existencia de tendencias generales, y de una posible brecha entre las visiones de los jóvenes y del resto (que trasciendan las coyunturas particulares).

Los datos que se presentan en el siguiente cuadro muestran que la mayoría de los latinoamericanos no se sienten representados políticamente por el gobierno. A su vez, en línea con lo visto anteriormente, la proporción de jóvenes que se siente representada por el gobierno es menor que en el resto de la población.

Lo mismo sucede al analizar los datos para cada país: el grupo de ciudadanos que se siente representado por el gobierno es casi siempre menor que el que no se siente representado, en el total de la población aunque con mayor énfasis entre los jóvenes. Hay dos casos de excepción: Uruguay y Nicaragua, que presentan opiniones divididas –para ambos grupos etarios considerados–: una mitad se siente representada políticamente en el gobierno y la otra mitad no.

Los casos más marcados de brecha de edad en la sensación de representatividad de gobierno son Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Honduras y Panamá. Pero más allá de estos países concretos, la brecha de edad en percepción de representación parece ser una tendencia general que afecta a la gran mayoría de los países.

Tabla 7: Sentimiento de representación por el gobierno

| Se siente políticamente representado en el gobierno | | | | |
|--|----------------|------------|------------|--------------|
| País | Edad | Sí | No | Total |
| Total AL | Jóvenes | 28% | 72% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 33% | 67% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 26% | 74% | 100% |
| | Resto | 35% | 65% | 100% |
| | Total | 33% | 67% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 39% | 61% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 44% | 56% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 14% | 86% | 100% |
| | Resto | 22% | 78% | 100% |
| | Total | 20% | 80% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 21% | 79% | 100% |
| | Resto | 38% | 62% | 100% |
| | Total | 34% | 66% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 25% | 75% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 33% | 67% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 17% | 83% | 100% |
| | Resto | 27% | 73% | 100% |
| | Total | 24% | 76% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 38% | 62% | 100% |
| | Resto | 49% | 51% | 100% |
| | Total | 45% | 55% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 43% | 57% | 100% |
| | Resto | 45% | 55% | 100% |
| | Total | 44% | 56% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 23% | 77% | 100% |
| | Resto | 29% | 71% | 100% |
| | Total | 27% | 73% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 31% | 69% | 100% |
| | Resto | 38% | 62% | 100% |
| | Total | 35% | 65% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 30% | 70% | 100% |
| | Resto | 42% | 58% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| México | Jóvenes | 19% | 81% | 100% |
| | Resto | 25% | 75% | 100% |
| | Total | 23% | 77% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 51% | 49% | 100% |
| | Resto | 52% | 48% | 100% |
| | Total | 51% | 49% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 18% | 82% | 100% |
| | Resto | 30% | 70% | 100% |
| | Total | 27% | 73% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 22% | 78% | 100% |
| | Resto | 31% | 69% | 100% |
| | Total | 28% | 72% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 13% | 87% | 100% |
| | Resto | 15% | 85% | 100% |
| | Total | 14% | 86% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 52% | 48% | 100% |
| | Resto | 53% | 47% | 100% |

| | | | | |
|-----------|---------|-----|-----|------|
| | Total | 53% | 47% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 27% | 73% | 100% |
| | Resto | 32% | 68% | 100% |
| | Total | 31% | 69% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

Se podría argumentar que la distribución de quienes se sienten representados en el gobierno se explica por el partido del gobierno de turno y, por tanto, al considerar el Parlamento –donde la gran mayoría de los partidos tienen presencia- la proporción de individuos que se sienten representada debería aumentar en cada país. Sin embargo esto no es así. Salvo en Uruguay, tanto en el total de América Latina como en los demás países los porcentajes de individuos que se sienten representados por el Parlamento son incluso más bajos que los observados para la representación en el gobierno. Además, nuevamente se observa una diferencia por edad: los jóvenes se sienten menos representados que el resto. En todos los países (salvo Paraguay) se constata una diferencia generacional en la percepción de representatividad del Parlamento. En muchos casos es de menor entidad pero en otros (Bolivia, Chile, Brasil, Colombia, Honduras, Panamá) es más notoria.

Tabla 8: Sentimiento de representación por el Parlamento/Congreso

| Se siente representado políticamente en el Parlamento/Congreso | | | | |
|---|----------------|------------|------------|--------------|
| País | Edad | Sí | No | Total |
| Total AL | Jóvenes | 22% | 78% | 100% |
| | Resto | 27% | 73% | 100% |
| | Total | 25% | 75% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 24% | 76% | 100% |
| | Resto | 27% | 73% | 100% |
| | Total | 26% | 74% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 24% | 76% | 100% |
| | Resto | 32% | 68% | 100% |
| | Total | 29% | 71% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 8% | 92% | 100% |
| | Resto | 17% | 83% | 100% |
| | Total | 14% | 86% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 12% | 88% | 100% |
| | Resto | 24% | 76% | 100% |
| | Total | 21% | 79% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 18% | 83% | 100% |
| | Resto | 26% | 74% | 100% |

| | Total | 23% | 77% | 100% |
|----------------------|---------|-----|-----|------|
| Costa Rica | Jóvenes | 14% | 86% | 100% |
| | Resto | 19% | 81% | 100% |
| | Total | 17% | 83% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 31% | 69% | 100% |
| | Total | 30% | 70% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 31% | 69% | 100% |
| | Total | 30% | 70% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 16% | 84% | 100% |
| | Resto | 23% | 77% | 100% |
| | Total | 20% | 80% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 26% | 74% | 100% |
| | Resto | 31% | 69% | 100% |
| | Total | 29% | 71% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 24% | 76% | 100% |
| | Resto | 35% | 65% | 100% |
| | Total | 31% | 69% | 100% |
| México | Jóvenes | 16% | 84% | 100% |
| | Resto | 20% | 80% | 100% |
| | Total | 18% | 82% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 38% | 62% | 100% |
| | Resto | 40% | 60% | 100% |
| | Total | 39% | 61% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 13% | 87% | 100% |
| | Resto | 22% | 78% | 100% |
| | Total | 19% | 81% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 19% | 81% | 100% |
| | Resto | 13% | 87% | 100% |
| | Total | 15% | 85% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 8% | 92% | 100% |
| | Resto | 8% | 92% | 100% |
| | Total | 8% | 92% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 48% | 52% | 100% |
| | Resto | 50% | 50% | 100% |
| | Total | 50% | 50% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 33% | 67% | 100% |
| | Total | 32% | 68% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

En definitiva, los datos sobre representatividad aportan evidencia en el mismo sentido que los indicadores anteriores: más allá del apoyo al sistema democrático y al voto como mecanismo de participación, los ciudadanos –y con mayor énfasis los jóvenes– se sienten lejanos a los partidos y no se sienten representados por los líderes políticos en el poder.

Como se ha mencionado durante el análisis, las diferencias de actitudes hacia lo político-tradicional entre los jóvenes y el resto de la población existen, aunque en muchos casos no parecen de gran magnitud (con excepción de algunos países). En términos generales podría decirse que las actitudes de los jóvenes en

estos temas denota efectivamente distancia, pero no mucho mayor que la de los adultos.

Se podría decir que dentro del continente hay mayor heterogeneidad de las actitudes entre los distintos países que en las distintas franjas de edad. De cualquier modo el “efecto edad” existe, leve pero existe, y siempre opera en el mismo sentido: mayor distancia de los jóvenes que de los adultos.

c. Otras formas de participación

Como se ha visto, la teoría post-modernista sugiere que los jóvenes se han inclinado hacia otras modalidades de participación diferentes a las tradicionales. La medición de estas nuevas formas de participación se encuentra en discusión pero aún así el Latinobarómetro ofrece algunos indicadores que permiten obtener una primera aproximación.

En línea con lo revisado en el marco teórico, los jóvenes latinoamericanos se muestran más propensos que los adultos a participar de manifestaciones, protestas y marchas que el resto de la población. No es una posición mayoritaria: más de la mitad de estos jóvenes manifiesta que nunca lo haría, “bajo ninguna circunstancia”, pero la diferencia con los adultos se aprecia claramente.

Nuevamente, se observan diferencias entre los diferentes países, aunque solo en Paraguay, Panamá y Bolivia la proporción de adultos propensa a participar a manifestaciones, protestas y marchas es mayor a la de jóvenes. De este modo, puede decirse *grosso modo* que los jóvenes latinoamericanos están más dispuestos a participar en este tipo de manifestaciones que los adultos. En algunos países la brecha por edad es muy fuerte (Brasil, Chile, Colombia), los dos primeros asociados a situaciones muy concretas de movilizaciones relativamente recientes por distintas causas.

Tabla 9: Participación en manifestaciones, protestas y marchas

| Acciones que ha realizado: Asistir a manifestaciones autorizadas, protestas, marchas | | | | |
|---|----------------|---------------------------------------|---|--------------|
| País | Edad | Ha realizado + Podría realizar | Nunca bajo ninguna circunstancia | Total |
| Total AL | Jóvenes | 43% | 57% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 55% | 45% | 100% |
| | Resto | 44% | 56% | 100% |
| | Total | 47% | 53% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 45% | 55% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 46% | 54% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 75% | 25% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 54% | 46% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 85% | 15% | 100% |
| | Resto | 49% | 51% | 100% |
| | Total | 58% | 42% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 63% | 37% | 100% |
| | Resto | 39% | 61% | 100% |
| | Total | 47% | 53% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 39% | 61% | 100% |
| | Resto | 29% | 71% | 100% |
| | Total | 32% | 68% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 43% | 57% | 100% |
| | Resto | 38% | 62% | 100% |
| | Total | 40% | 60% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 27% | 73% | 100% |
| | Resto | 23% | 77% | 100% |
| | Total | 25% | 75% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 21% | 79% | 100% |
| | Resto | 17% | 83% | 100% |
| | Total | 18% | 82% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 23% | 77% | 100% |
| | Resto | 20% | 80% | 100% |
| | Total | 22% | 78% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 30% | 70% | 100% |
| | Resto | 25% | 75% | 100% |
| | Total | 26% | 74% | 100% |
| México | Jóvenes | 40% | 60% | 100% |
| | Resto | 33% | 67% | 100% |
| | Total | 36% | 64% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 28% | 72% | 100% |
| | Resto | 25% | 75% | 100% |
| | Total | 26% | 74% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 29% | 71% | 100% |
| | Resto | 32% | 68% | 100% |
| | Total | 31% | 69% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 47% | 53% | 100% |
| | Resto | 51% | 49% | 100% |
| | Total | 50% | 50% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 48% | 52% | 100% |
| | Resto | 43% | 57% | 100% |
| | Total | 45% | 55% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 52% | 48% | 100% |
| | Resto | 43% | 57% | 100% |
| | Total | 45% | 55% | 100% |

| | | | | |
|-----------|---------|-----|-----|------|
| Venezuela | Jóvenes | 33% | 67% | 100% |
| | Resto | 24% | 76% | 100% |
| | Total | 27% | 73% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

Como se ha visto en la revisión teórica, una de las características de las nuevas modalidades de participación según Krauskopf (2000) radica en la búsqueda de metas concretas palpables y, en ese sentido, podría argumentarse que la movilización por causas específicas pueda ser una de estas formas alternativas de participación. En este sentido, el Latinobarómetro ofrece cuatro indicadores interesantes sobre la predisposición hacia la participación en marchas sobre asuntos específicos. Las preguntas presentan una escala del 1 al 10 (siendo 1 “Nada dispuesto” y 10 “Muy dispuesto”) donde el entrevistado debe seleccionar qué tan dispuesto estaría a marchar por una causa determinada. En la siguiente tabla se muestran los datos de “Dispuesto + Muy dispuesto” (7,8,9 y 10 en la escala) para cuatro causas específicas.

Tal como se había visto anteriormente, los jóvenes muestran mayor predisposición a participar en marchas y protestas que el resto de la población. Lo que resulta interesante es que dependiendo de la causa no solo la proporción de jóvenes que lo haría varía, sino también la proporción de adultos.

En América Latina, tanto jóvenes como adultos manifiestan estar más dispuestos a marchar por mejora de salud y educación que por otros temas (aunque los jóvenes lo hacen con mayor intensidad). Además, el aumento de salario y mejores condiciones de trabajo también parece ser una causa que movilice a los jóvenes con bastante más intensidad que a los adultos. Sucede algo similar con la explotación de recursos naturales, aunque en este caso la proporción de jóvenes que se manifiestan dispuestos a movilizarse desciende a la mitad de la población.

Cuando el motivo de la marcha o protesta es la defensa de los derechos democráticos alrededor de la mitad de la población latinoamericana se manifiesta dispuesta o muy dispuesta. En este sentido es importante recordar que las democracias de los países latinoamericanos sufrieron períodos dictatoriales relativamente recientes (algunos más que otros) y, por tanto, es

esperable que haya una predisposición generalizada a la movilización por esta causa. También en esta dimensión se observa una mayor disposición entre los jóvenes que entre el resto de la población a marchar por la defensa de los derechos democráticos (aunque la diferencia es menor que en el resto de las dimensiones).

Tabla 10: Predisposición a salir a marchar y protestar

| En una escala de 1 a 10, donde 1 significa “nada” y 10 “mucho” ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por ...? (% Dispuesto + Muy dispuesto) | | | | | |
|---|----------------|--|------------------------------------|--|---|
| País | Edad | Aumento de salario y mejores condiciones de trabajo | Mejora de salud y educación | Explotación de recursos naturales | Defender los derechos democráticos |
| Total AL | Jóvenes | 61% | 68% | 51% | 55% |
| | Resto | 51% | 60% | 45% | 50% |
| | Total | 54% | 63% | 47% | 52% |
| Argentina | Jóvenes | 59% | 67% | 52% | 61% |
| | Resto | 44% | 58% | 45% | 53% |
| | Total | 48% | 60% | 47% | 55% |
| Bolivia | Jóvenes | 59% | 71% | 48% | 54% |
| | Resto | 59% | 66% | 49% | 54% |
| | Total | 59% | 68% | 48% | 54% |
| Brasil | Jóvenes | 71% | 77% | 60% | 63% |
| | Resto | 53% | 64% | 44% | 44% |
| | Total | 58% | 68% | 48% | 50% |
| Chile | Jóvenes | 79% | 88% | 70% | 66% |
| | Resto | 55% | 59% | 51% | 43% |
| | Total | 61% | 66% | 56% | 49% |
| Colombia | Jóvenes | 78% | 86% | 73% | 66% |
| | Resto | 62% | 73% | 60% | 56% |
| | Total | 68% | 77% | 65% | 60% |
| Costa Rica | Jóvenes | 63% | 70% | 55% | 60% |
| | Resto | 51% | 66% | 58% | 65% |
| | Total | 55% | 68% | 57% | 63% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 75% | 80% | 52% | 68% |
| | Resto | 67% | 76% | 51% | 69% |
| | Total | 70% | 78% | 52% | 69% |
| Ecuador | Jóvenes | 31% | 36% | 21% | 28% |
| | Resto | 27% | 33% | 22% | 26% |
| | Total | 29% | 34% | 22% | 27% |
| El Salvador | Jóvenes | 53% | 70% | 56% | 52% |
| | Resto | 35% | 44% | 37% | 34% |
| | Total | 41% | 53% | 43% | 40% |
| Guatemala | Jóvenes | 62% | 77% | 55% | 54% |
| | Resto | 49% | 70% | 47% | 45% |
| | Total | 54% | 73% | 50% | 49% |
| Honduras | Jóvenes | 68% | 72% | 49% | 51% |
| | Resto | 61% | 73% | 49% | 52% |
| | Total | 64% | 73% | 49% | 52% |
| México | Jóvenes | 64% | 75% | 57% | 62% |
| | Resto | 55% | 65% | 49% | 55% |
| | Total | 58% | 68% | 51% | 57% |
| Nicaragua | Jóvenes | 67% | 66% | 52% | 57% |

| | | | | | |
|-----------|---------|-----|-----|-----|-----|
| | Resto | 62% | 58% | 44% | 51% |
| | Total | 64% | 61% | 47% | 53% |
| Panamá | Jóvenes | 50% | 57% | 44% | 48% |
| | Resto | 53% | 61% | 44% | 56% |
| | Total | 52% | 60% | 44% | 53% |
| Paraguay | Jóvenes | 62% | 67% | 50% | 48% |
| | Resto | 58% | 65% | 49% | 53% |
| | Total | 60% | 66% | 50% | 51% |
| Perú | Jóvenes | 55% | 61% | 48% | 53% |
| | Resto | 48% | 55% | 44% | 47% |
| | Total | 50% | 57% | 45% | 49% |
| Uruguay | Jóvenes | 60% | 66% | 45% | 57% |
| | Resto | 44% | 54% | 34% | 53% |
| | Total | 48% | 57% | 37% | 54% |
| Venezuela | Jóvenes | 44% | 51% | 38% | 50% |
| | Resto | 37% | 44% | 33% | 46% |
| | Total | 39% | 46% | 35% | 47% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

En definitiva, podría decirse que los jóvenes latinoamericanos en general están más dispuestos a participar de marchas y protestas que los más adultos. Además, en línea con la teoría revisada, es notorio que las causas importan; si bien en los cuatro indicadores los jóvenes se muestran más dispuestos, las intensidades varían según la causa y el país de que se trate.

En algunos países la diferencia entre jóvenes y adultos es realmente importante: en Brasil, Chile y El Salvador se aprecian brechas en todas las dimensiones evaluadas, y en otros como Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay se encuentran diferencias fuertes en una de las dimensiones.

Además de las movilizaciones por causas específicas, la irrupción de internet en la vida cotidiana de todos los ciudadanos ha alterado las formas de comunicación, información e interacción. La teoría indica que este hecho ha repercutido, en cierta medida, en la vinculación de los jóvenes con el mundo político (y social). En este sentido, los datos de Latinobarómetro 2017 que se presentan a continuación evidencian la relación indirecta entre las redes sociales e internet como medios para obtener información: entre los jóvenes latinoamericanos las redes juegan un rol central al momento de informarse sobre asuntos políticos; mientras que a medida que se asciende en grupo etario la proporción que las utiliza como medio de información desciende, y lo mismo ocurre con internet en general.

Tabla 11: Información sobre asuntos políticos

| ¿Cómo se informa sobre asuntos políticos? | | | | | | |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|---------------|-------|
| | 18 a 29 años | 30 a 39 años | 40 a 49 años | 50 a 59 años | 60 años y más | TOTAL |
| Televisión | 68% | 72% | 75% | 77% | 76% | 68% |
| Redes sociales | 38% | 32% | 25% | 18% | 12% | 38% |
| Radio | 28% | 31% | 34% | 37% | 40% | 28% |
| Familia | 24% | 22% | 21% | 20% | 20% | 24% |
| Internet | 23% | 20% | 16% | 14% | 10% | 23% |
| Amigos | 20% | 20% | 20% | 20% | 19% | 20% |
| Diarios/ Revistas | 19% | 20% | 20% | 21% | 21% | 19% |
| Compañeros de trabajo | 11% | 12% | 12% | 9% | 6% | 11% |
| Compañeros de estudio | 7% | 3% | 2% | 2% | 2% | 7% |
| Ninguno | 3% | 2% | 2% | 2% | 4% | 3% |
| Otros | 1% | 1% | 1% | 2% | 1% | 1% |

Fuente: Latinobarómetro 2017

Entonces, a partir de estos datos es evidente que las nuevas tecnologías juegan un rol cada vez más relevante en las formas en los que los jóvenes se acercan a la política. Como se vio en la revisión bibliográfica, y que los datos avalan con creces, el uso de redes sociales que juega un rol importante en las nuevas modalidades de participación de los jóvenes. Al menos como fuente de información política, ya es la segunda más importante entre los jóvenes, por encima de la radio, la familia e incluso los amigos.

Para dimensionar este fenómeno desde otra perspectiva resulta útil un indicador de Latinobarómetro que mide la predisposición o realización de determinadas acciones, concretamente aquí interesa la acción de *“hacer un reclamo a través de redes sociales”*. Si bien, como se ha visto, la participación a través de redes sociales es mucho más amplia que la realización de reclamos, resulta un proxy interesante.

Tabla 12: Realización de reclamos a través de redes sociales

| Acciones que ha realizado: Hacer un reclamo a través de las redes sociales | | | | |
|--|---------|--------------------------------|----------------------------------|-------|
| País | Edad | Ha realizado + Podría realizar | Nunca bajo ninguna circunstancia | Total |
| Total AL | Jóvenes | 48% | 52% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |

| | Total | 40% | 60% | 100% |
|----------------------|--------------|------------|------------|-------------|
| Argentina | Jóvenes | 67% | 33% | 100% |
| | Resto | 45% | 55% | 100% |
| | Total | 51% | 49% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 39% | 61% | 100% |
| | Resto | 26% | 74% | 100% |
| | Total | 31% | 69% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 80% | 20% | 100% |
| | Resto | 51% | 49% | 100% |
| | Total | 59% | 41% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 79% | 21% | 100% |
| | Resto | 47% | 53% | 100% |
| | Total | 55% | 45% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 62% | 38% | 100% |
| | Resto | 36% | 64% | 100% |
| | Total | 44% | 56% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 65% | 35% | 100% |
| | Resto | 45% | 55% | 100% |
| | Total | 52% | 48% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 68% | 32% | 100% |
| | Resto | 56% | 44% | 100% |
| | Total | 60% | 40% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 30% | 70% | 100% |
| | Resto | 21% | 79% | 100% |
| | Total | 24% | 76% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 42% | 58% | 100% |
| | Resto | 28% | 72% | 100% |
| | Total | 33% | 67% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 23% | 77% | 100% |
| | Resto | 18% | 82% | 100% |
| | Total | 20% | 80% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 33% | 67% | 100% |
| | Resto | 30% | 70% | 100% |
| | Total | 31% | 69% | 100% |
| México | Jóvenes | 42% | 58% | 100% |
| | Resto | 37% | 63% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 31% | 69% | 100% |
| | Resto | 25% | 75% | 100% |
| | Total | 27% | 73% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 51% | 49% | 100% |
| | Resto | 43% | 57% | 100% |
| | Total | 45% | 55% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 42% | 58% | 100% |
| | Resto | 33% | 67% | 100% |
| | Total | 36% | 64% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 47% | 53% | 100% |
| | Resto | 34% | 66% | 100% |
| | Total | 38% | 62% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 55% | 45% | 100% |
| | Resto | 41% | 59% | 100% |
| | Total | 44% | 56% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 32% | 68% | 100% |
| | Resto | 23% | 77% | 100% |
| | Total | 26% | 74% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

Los datos muestran que, definitivamente, es mayor la proporción de jóvenes latinoamericanos que utiliza o podría utilizar las redes sociales para realizar

reclamos que la del resto de la población. Además, con diferencias en lo que respecta a la intensidad, todos los países en cuestión coinciden en este patrón. En Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Dominicana la brecha entre jóvenes y adultos es muy significativa.

No obstante, el hecho de que los jóvenes estén dispuestos a realizar un reclamo a través de las redes sociales no implica que todos consideren que de esa forma están participando políticamente. De hecho, un 34% de los jóvenes latinoamericanos piensa de este modo, mientras que un 30% considera que “las redes sociales crean la ilusión que uno está participando en política” y el 36% restante no cree que las redes sociales sirvan para participar en política. Lo que resulta interesante destacar es que la estructura de opinión del resto de la población latinoamericana es bastante similar, evidenciando que los jóvenes utilizan más las redes pero no por eso consideran que están participando más en política (o al menos no más que los adultos).

Tabla 13: Opinión sobre redes sociales y participación política

| ¿Cuál de las siguientes frases está más cerca de su manera de pensar? | | | | | |
|--|----------------|--|--|---|--------------|
| País | Edad | Las redes sociales permiten que uno participe en política | Las redes sociales crean la ilusión que uno está participando en política | Las redes sociales no sirven para participar en política | Total |
| Total AL | Jóvenes | 34% | 30% | 36% | 100% |
| | Resto | 34% | 26% | 40% | 100% |
| | Total | 34% | 27% | 39% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 27% | 34% | 39% | 100% |
| | Resto | 24% | 30% | 46% | 100% |
| | Total | 25% | 31% | 44% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 34% | 30% | 36% | 100% |
| | Resto | 34% | 26% | 40% | 100% |
| | Total | 34% | 28% | 38% | 100% |
| Brasil | Jóvenes | 45% | 37% | 18% | 100% |
| | Resto | 38% | 37% | 26% | 100% |
| | Total | 40% | 37% | 23% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 40% | 24% | 35% | 100% |
| | Resto | 29% | 30% | 42% | 100% |
| | Total | 32% | 28% | 40% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 30% | 32% | 38% | 100% |
| | Resto | 32% | 22% | 45% | 100% |
| | Total | 31% | 26% | 43% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 22% | 42% | 37% | 100% |
| | Resto | 34% | 31% | 36% | 100% |
| | Total | 29% | 34% | 36% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 49% | 19% | 32% | 100% |
| | Resto | 56% | 16% | 27% | 100% |
| | Total | 53% | 18% | 29% | 100% |

| | | | | | |
|-------------|---------|-----|-----|-----|------|
| Ecuador | Jóvenes | 26% | 31% | 43% | 100% |
| | Resto | 19% | 30% | 51% | 100% |
| | Total | 22% | 30% | 48% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 36% | 31% | 33% | 100% |
| | Resto | 40% | 24% | 37% | 100% |
| | Total | 38% | 27% | 35% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 35% | 22% | 43% | 100% |
| | Resto | 39% | 20% | 40% | 100% |
| | Total | 38% | 21% | 42% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 37% | 17% | 46% | 100% |
| | Resto | 41% | 13% | 46% | 100% |
| | Total | 39% | 14% | 46% | 100% |
| México | Jóvenes | 30% | 36% | 34% | 100% |
| | Resto | 31% | 30% | 39% | 100% |
| | Total | 30% | 32% | 37% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 44% | 26% | 31% | 100% |
| | Resto | 43% | 19% | 38% | 100% |
| | Total | 43% | 22% | 35% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 25% | 31% | 44% | 100% |
| | Resto | 33% | 25% | 43% | 100% |
| | Total | 30% | 27% | 43% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 34% | 28% | 38% | 100% |
| | Resto | 30% | 28% | 42% | 100% |
| | Total | 32% | 28% | 40% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 36% | 37% | 27% | 100% |
| | Resto | 28% | 38% | 35% | 100% |
| | Total | 31% | 37% | 32% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 25% | 38% | 37% | 100% |
| | Resto | 29% | 27% | 44% | 100% |
| | Total | 28% | 30% | 42% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 45% | 20% | 35% | 100% |
| | Resto | 40% | 20% | 40% | 100% |
| | Total | 41% | 20% | 39% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

En suma, los indicadores analizados evidencian una mayor tendencia de los jóvenes latinoamericanos a participar a través de medios alternativos a los tradicionales: están más dispuestos a movilizarse y marchar o protestar, aunque las causas importan (hay causas que parecen ser más “populares” que otras), y además utilizan internet y las redes sociales como medio para canalizar sus demandas e informarse. Aún así, solo un tercio de los jóvenes del continente cree que las redes sociales realmente les permite participar políticamente.

Es destacable que, como se ha mencionado a lo largo del trabajo, la operacionalización de estas “nuevas” formas de participación se encuentra aún en construcción y es probable que existan varias dimensiones de la participación que no se estén contemplando en los indicadores presentados. Justamente es este el problema que aquí se quiere abordar y a partir de la investigación

cualitativa realizar un acercamiento más completo de la participación política de los jóvenes en América Latina.

d. La convivencia de paradigmas

Tal como plantea Dina Krauskopf, en América Latina conviven el viejo y nuevo paradigma de participación, es decir que tanto las modalidades tradicionales como las nuevas formas de participar en la política están vigentes en la realidad latina.

En este sentido, y con el objetivo de adoptar una mirada que integre ambas modalidades de participación para evaluar la convivencia de los paradigmas en América Latina, se acude a un indicador de Latinobarómetro 2015 orientado a medir a la percepción sobre cuáles son los mejores medios para que la participación política tenga un efecto positivo para el país. Concretamente, se le pregunta a los entrevistados: *“¿Qué está más cerca de su manera de pensar. Cómo cree Ud. que es mejor actuar para que Ud. y el país avancen más? Hay que votar siempre, Hay que votar pero también protestar, Hay que sólo protestar no sirve votar, No hay que hacer nada ni votar ni protestar, No sé qué hay que hacer”*.

Tabla 14: Actitudes frente al voto y la protesta

| ¿Qué está más cerca de su manera de pensar. Cómo cree Ud. que es mejor actuar para que Ud. y el país avancen más? | | | | | | | |
|---|---------|-----------------------|--------------------------------------|--|--|-------------------------|-------|
| País | Edad | Hay que votar siempre | Hay que votar pero también protestar | Hay que sólo protestar, no sirve votar | No hay que hacer nada, ni votar ni protestar | No sé qué hay que hacer | Total |
| Total AL | Jóvenes | 52% | 34% | 3% | 5% | 6% | 100% |
| | Resto | 58% | 29% | 3% | 4% | 6% | 100% |
| | Total | 56% | 31% | 3% | 4% | 6% | 100% |
| Argentina | Jóvenes | 56% | 35% | 1% | 1% | 7% | 100% |
| | Resto | 65% | 27% | 2% | 2% | 5% | 100% |
| | Total | 62% | 29% | 2% | 2% | 5% | 100% |
| Bolivia | Jóvenes | 64% | 25% | 1% | 3% | 6% | 100% |
| | Resto | 70% | 21% | 1% | 1% | 6% | 100% |
| | Total | 68% | 23% | 1% | 2% | 6% | 100% |

| | | | | | | | |
|----------------------|---------|-----|-----|-----|-----|-----|------|
| Brasil | Jóvenes | 30% | 58% | 3% | 2% | 6% | 100% |
| | Resto | 36% | 47% | 5% | 4% | 8% | 100% |
| | Total | 35% | 50% | 4% | 4% | 7% | 100% |
| Chile | Jóvenes | 26% | 37% | 14% | 11% | 12% | 100% |
| | Resto | 53% | 23% | 6% | 5% | 12% | 100% |
| | Total | 46% | 27% | 9% | 7% | 12% | 100% |
| Colombia | Jóvenes | 40% | 43% | 3% | 3% | 11% | 100% |
| | Resto | 49% | 31% | 4% | 5% | 11% | 100% |
| | Total | 46% | 35% | 4% | 4% | 11% | 100% |
| Costa Rica | Jóvenes | 43% | 40% | 5% | 7% | 5% | 100% |
| | Resto | 60% | 28% | 3% | 5% | 4% | 100% |
| | Total | 54% | 32% | 4% | 6% | 4% | 100% |
| Republica Dominicana | Jóvenes | 41% | 45% | 4% | 9% | 1% | 100% |
| | Resto | 59% | 31% | 2% | 7% | 1% | 100% |
| | Total | 53% | 36% | 3% | 7% | 1% | 100% |
| Ecuador | Jóvenes | 72% | 22% | 1% | 1% | 3% | 100% |
| | Resto | 71% | 23% | 2% | 1% | 4% | 100% |
| | Total | 72% | 23% | 2% | 1% | 3% | 100% |
| El Salvador | Jóvenes | 63% | 19% | 2% | 12% | 3% | 100% |
| | Resto | 65% | 20% | 2% | 9% | 4% | 100% |
| | Total | 64% | 20% | 2% | 10% | 3% | 100% |
| Guatemala | Jóvenes | 64% | 21% | 1% | 4% | 10% | 100% |
| | Resto | 68% | 16% | 1% | 4% | 10% | 100% |
| | Total | 66% | 18% | 1% | 4% | 10% | 100% |
| Honduras | Jóvenes | 66% | 19% | 1% | 7% | 8% | 100% |
| | Resto | 66% | 24% | 1% | 5% | 4% | 100% |
| | Total | 66% | 22% | 1% | 5% | 5% | 100% |
| México | Jóvenes | 40% | 44% | 4% | 6% | 6% | 100% |
| | Resto | 50% | 37% | 2% | 4% | 6% | 100% |
| | Total | 47% | 39% | 3% | 5% | 6% | 100% |
| Nicaragua | Jóvenes | 60% | 27% | 2% | 6% | 6% | 100% |
| | Resto | 63% | 22% | 2% | 8% | 6% | 100% |
| | Total | 62% | 24% | 2% | 7% | 6% | 100% |
| Panamá | Jóvenes | 46% | 33% | 5% | 8% | 7% | 100% |
| | Resto | 57% | 31% | 3% | 3% | 6% | 100% |
| | Total | 54% | 31% | 4% | 5% | 6% | 100% |
| Paraguay | Jóvenes | 32% | 56% | 7% | 2% | 3% | 100% |
| | Resto | 31% | 54% | 6% | 6% | 5% | 100% |
| | Total | 31% | 54% | 6% | 4% | 4% | 100% |
| Perú | Jóvenes | 58% | 33% | 2% | 1% | 6% | 100% |
| | Resto | 56% | 33% | 3% | 1% | 7% | 100% |
| | Total | 56% | 33% | 3% | 1% | 6% | 100% |
| Uruguay | Jóvenes | 60% | 32% | 1% | 3% | 5% | 100% |
| | Resto | 70% | 25% | 1% | 3% | 2% | 100% |
| | Total | 68% | 26% | 1% | 3% | 3% | 100% |
| Venezuela | Jóvenes | 64% | 24% | 1% | 3% | 8% | 100% |
| | Resto | 70% | 21% | 1% | 2% | 6% | 100% |
| | Total | 68% | 22% | 1% | 2% | 6% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

A nivel general en América Latina, los datos evidencian lo que ya se había visto a través de los indicadores anteriores: las actitudes hacia la participación política de los jóvenes no difieren estructuralmente con respecto al resto de la población; aunque sí se observan algunas diferencias en cuanto a la intensidad. Es decir, una mayor proporción de jóvenes que de adultos considera que

además de votar es necesario protestar, y sucede lo inverso con la postura de que “hay que votar siempre”.

Hay algunos países donde la orientación hacia la relevancia primordial del voto es claramente mayoritaria sobre la valorización de la protesta: Argentina, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Venezuela. En el extremo opuesto, hay otros dos (Brasil y Paraguay) donde la combinación de voto y protesta es la opción mayoritariamente valorada. Pero hay otros países donde la estructura de opinión está dividida, y donde esta división se asocia a una brecha marcada entre adultos y jóvenes: en Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana y México los adultos valoran mayoritariamente el voto, pero los jóvenes tienen un énfasis mucho mayor a la valoración de la protesta. Chile es el caso más particular porque es entre los jóvenes chilenos donde se encuentran los menores niveles de apoyo a la vía electoral (apenas 26% de los jóvenes afirma que “hay que votar siempre”), la mayor aceptación de la protesta como vía exclusiva (14%), pero también los mayores niveles de visiones críticas (¿frustradas?) que sostienen que “no hay que hacer nada, ni votar ni protestar” (11%), y de “no sé qué hay que hacer” (12%).

Más allá del análisis de casos puntuales, que pueden estar afectados por la coyuntura de cada país y por los diferentes sistemas electorales en lo que respecta a la obligatoriedad del voto, es interesante destacar que los datos muestran como tendencia genérica una leve mayor orientación de los jóvenes hacia modalidades alternativas de participación, que parece volverse más aguda en algunas circunstancias.

No obstante estas diferencias, la literatura sugiere que existe una heterogeneidad aún más considerable entre los jóvenes latinoamericanos dada por la desigualdad en la distribución de los recursos necesarios para participar; que se asocian particularmente a variables socio-demográficas como el nivel socio-económico o el nivel educativo.

Considerando esto, el siguiente cuadro expone el mismo indicador sobre actitudes hacia la participación política entre jóvenes latinoamericanos según el nivel educativo. Con el objetivo de observar las diferencias entre los extremos educativos se consideran aquellos jóvenes que tienen educación primaria o menos, por un lado, y los que cuentan con educación universitaria, por el otro.

Tabla 15: Actitudes frente al voto y la protesta, según nivel educativo

| Actitudes de jóvenes latinoamericanos hacia la participación política según nivel educativo | | | | | | |
|---|-----------------------|--------------------------------------|---|--|-------------------------|-------|
| Nivel educativo | Hay que votar siempre | Hay que votar pero también protestar | Hay que salir a protestar, no sirve votar | No hay que hacer nada, ni votar ni protestar | No sé qué hay que hacer | Total |
| Primaria o menos | 53% | 28% | 4% | 7% | 9% | 100% |
| Universitarios | 52% | 41% | 2% | 2% | 2% | 100% |
| Total | 52% | 34% | 3% | 5% | 6% | 100% |

Fuente: Latinobarómetro 2015

Antes de analizar los datos, es importante destacar que se trata de un indicador que mide actitudes y no “acciones” o “prácticas” efectivas, en este sentido es probable que exista algún tipo de sesgo vinculado a la deseabilidad social de las respuestas. Aún así, los datos confirman parcialmente la teoría ya que no existen diferencias en la actitud hacia el voto entre los jóvenes de los extremos educativos. No obstante, se constata que la proporción de jóvenes con una actitud marginal (que considera que no hay que votar ni protestar) es mayor entre los que tienen un nivel educativo bajo que entre los universitarios – aunque es un porcentaje muy bajo en ambos casos. Sin embargo, es ampliamente mayor la proporción de jóvenes universitarios que consideran que es necesario protestar además de votar, confirmando lo revisado en la teoría. A su vez, una porción considerable de jóvenes con bajo nivel educativo no tienen claro qué es lo que hay que hacer. Por último, la baja proporción de jóvenes – de ambos extremos educativos- que entiende que hay que salir a protestar y que no sirve votar parecería ir en línea con lo presentado anteriormente: los jóvenes latinoamericanos continúan considerando el voto como un medio relevante para la participación, pero quizás no el único.

No está de más señalar que existen particularidades entre los países latinoamericanos que agregan heterogeneidades en las actitudes de los jóvenes hacia la participación política. Pero lo que aquí interesa es evidenciar que efectivamente existe una convivencia de las modalidades de participación entre los jóvenes latinoamericanos.

Aún así cabe resaltar que, como se ha visto en la literatura (Cardona y Alvarado, 2014), la discusión sobre cómo medir las nuevas modalidades de participación no está saldada y es necesaria una redefinición del concepto. En este sentido, si bien resulta una aproximación valiosa, el indicador de Latinobarómetro solamente considera formas alternativas de participación en protestas o marchas. Por esto, resulta de esencial importancia un acercamiento cualitativo a los jóvenes, para comprender cómo participan y de qué formas ejercen su compromiso cívico.

Por último, el análisis de los datos cuantitativos permite acercarse a algunas respuestas pero también abre nuevas preguntas y reflexiones:

En primer lugar, si bien se evidencian algunas diferencias entre los jóvenes y la población adulta, parecería ser que el desapego a la política tradicional se trata de un fenómeno más bien generalizado. Más allá de que el voto es aún percibido como un medio de participación, se evidencia una importante lejanía con respecto a los partidos políticos. Como si fuera poco, hay una percepción de no representación en el gobierno y parlamento. Estos problemas parecen ser del conjunto de la sociedad, no exclusivos de los jóvenes. De cualquier modo, considerando que entre los jóvenes los indicadores de desapego muestran aristas un poco más agudas que en el resto, continúa siendo relevante poner el foco en este grupo poblacional.

En segundo lugar, cabe cuestionarse hasta qué punto la participación política se encuentra en crisis. Es decir, ¿se está ante un problema de participación o de conceptualización de la participación?. Concretamente, ¿es concebible continuar entendiendo a la participación política principalmente a través del voto y los partidos políticos en estos tiempos? Evidentemente una gran porción de los latinoamericanos entiende que el voto es la principal manera para influir

sobre las decisiones del país. Sin embargo, ¿qué sucede con la otra porción que prefiere otras alternativas? Si bien se han visto datos de otras formas de participación, los indicadores disponibles solo se orientan a determinados aspectos como marchas, protestas e incluso redes sociales. Pero, ¿son esas las únicas formas alternativas de participación?

Por último, es relevante cuestionar cuáles son los motivos de las preferencias por distintas formas de participación ¿Se está ante una crisis de legitimidad de los partidos políticos y, por ende, de la participación política tradicional? ¿Hay motivos estructurales que obedecen a niveles educativos, clase social e inclusive región territorial? Y ¿qué hay de las motivaciones a nivel individual, de historias de vida que puedan estar afectando la participación pero no necesariamente se explique por cuestiones estructurales o de legitimidad?

En la siguiente sección, el análisis cualitativo intenta abordar algunas de estas preguntas, siempre con el objetivo último de aportar a la construcción conceptual del *qué* de la participación política de los jóvenes.

IV. FASE CUALITATIVA

Más allá de lo teorizado sobre el asunto, parece claro que algunos de los paradigmas clásicos para entender el fenómeno de la participación política están –en el mejor de los casos- en revisión. Y si se trata de la participación política juvenil, probablemente más. Cuando hay modelos teóricos débiles, hay que volver a tomar contacto con la realidad.

En este marco, el proyecto *Living Politics* buscó dar respuesta a la interrogante de ¿qué dicen los jóvenes a todo esto? ¿Cómo están viviendo esta etapa de la vida política del continente que se combina con cambios tecnológicos y culturales de relevancia? Muchos autores reflexionan y formulan hipótesis sobre qué está ocurriendo con los jóvenes y la política. Pero ¿cuántos los están escuchando?

Tomando ese espíritu, el proyecto *Living Politics* abordó la realidad de los jóvenes del continente a partir de escuchar de primera mano sus propias experiencias. Más allá de considerar los elementos cuantitativos analizados, la investigación también realizó 40 entrevistas en profundidad, en 10 ciudades de 5 países latinoamericanos.

Como cierre de este informe se pretenden exponer algunos hallazgos que pueden enriquecer la comprensión del problema poniendo sobre el tapete la mirada de los propios jóvenes.

a. Cuatro perfiles de jóvenes

En la fase cualitativa, el proyecto *Living Politics* realizó durante 2016 y 2017 80 entrevistas a jóvenes de 10 países del continente (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, Perú, Venezuela y Uruguay), y les preguntó cómo vivían y sentían la política, los partidos y la democracia. Los hallazgos son de diversa índole, dado que el proyecto pretendió precisamente abarcar la heterogeneidad del continente.

Los resultados permitieron identificar al menos cuatro tipos definidos de jóvenes en su aproximación a la política: a) militantes tradicionales; b) militantes alternativos; c) interesados no participantes; d) no interesados. Estos grupos parecen trascender fronteras: en todos los países estudiados existen jóvenes que reflejan estos perfiles (más allá de que en algunos países tienen más relevancia unos grupos sobre otros). Los cuatro representan intereses, modalidades y sentimientos distintos frente a los asuntos políticos, y son reflejo de la diversidad que existe entre los jóvenes del continente en las formas de vivenciar la política.

El primer grupo, los **militantes tradicionales**, es probablemente el más conocido por los actores políticos. Son jóvenes que se interesan por la vida política, y se involucran directamente en la misma a través de vías tradicionales, típicamente la militancia partidaria. A veces este grupo de jóvenes se pierde de vista en la investigación sobre participación, ya que la agenda tiene un foco importante en la exploración de las formas no tradicionales. Pero la realidad es que en todos los países del continente hay jóvenes que participan y se involucran en los partidos políticos de formas más o menos convencionales. Esta es una etapa de convivencia de paradigmas, en la que la explosión de nuevas formas de participación no ha eliminado las viejas. No todos los jóvenes que militan en partidos están plenamente conformes con el espacio que ocupan en las estructuras, y el conflicto inter-generacional es frecuente. Pero aún así, el espacio de participación de estos jóvenes continúa siendo esencialmente partidario. Muchos de los jóvenes que participan en partidos también han incorporado en forma paralela los nuevos mecanismos de participación, aunque estos en general son subsidiarios a su vínculo partidario.

El segundo grupo, al que se denomina **militantes alternativos**, son jóvenes interesados e involucrados en la política pero que participan a través de canales diferentes a los partidos. Además, en general son explícitamente críticos de los partidos políticos. En algunos casos se critica un funcionamiento relativamente hermético y vertical, y sin integración real de los jóvenes. En otros casos, se tienen juicios mucho más duros, y se califica a los partidos políticos

directamente como maquinarias clientelares o de corrupción. A estos jóvenes canalizar sus intereses por las vías tradicionales de los partidos no les interesa.

Este grupo incluye al menos tres subgrupos: aquellos que participan en organizaciones de la sociedad civil de forma regular; aquellos que se involucran con causas puntuales, o en marchas y protestas, pero no asumen compromisos permanentes; y aquellos que participan principalmente expresando opiniones a través de las redes sociales. Cada uno de estos subgrupos tiene características distintas, pero tienen dos elementos en común: por un lado el interés por involucrarse con lo político, y por otro la resistencia a hacerlo a través de los partidos. Estos sub-grupos no pueden considerarse estrictamente “puros”, sino que muchas veces se superponen entre sí.

Los **interesados no participantes** son jóvenes que están interesados en lo que ocurre en la vida política y la siguen con relativa atención. Sin embargo, por distintas circunstancias, no han incursionado en participar o lo han hecho muy esporádicamente. Algunos de ellos han explorado las vías partidarias u otras formas de participación alternativas, pero han terminado relativamente desilusionados. Así, varios cargan con cierto componente de frustración. Las miradas críticas hacia los partidos son igual de intensas (o en algunos casos más) que en el segmento anterior. En este grupo se percibe incluso cierta dosis de pesimismo sobre la posibilidad de modificar la realidad a través de cualquier forma de participación. En otros casos, la no participación está condicionada por factores de la vida real, ya sea por opciones de priorizar otras áreas de desarrollo (como el estudio), o por necesidad. Si bien los temas públicos les interesan, no se encuentran entre sus prioridades en términos de dedicación de tiempo.

Por último los **no interesados** son quizá el grupo más homogéneo. Son jóvenes que no tienen interés ni involucramiento político alguno. El desarrollo de sus vidas pasa esencialmente por satisfacer sus necesidades o intereses del ámbito privado y familiar. El escepticismo y la desconfianza sobre lo político es la actitud predominante en buena parte de este grupo, y la mirada crítica no es solo con la política en términos genéricos o con los partidos en particular, sino que a veces es con el sistema democrático en su conjunto. En muchos casos,

además, las circunstancias de vida que enfrentan hacen difícil pensar que puedan involucrarse en asuntos más amplios. Hay muchos jóvenes en el continente que provienen de hogares de escasos recursos, que tienen responsabilidades laborales desde muy jóvenes, o que son padres o madres tempranamente, a los que les resulta difícil enfocarse en los asuntos públicos. Aunque no todos los desinteresados están en esta situación, se trata de un segmento más vulnerable desde la perspectiva socio-económica, que en general se siente poco integrado a la marcha de la sociedad, y que percibe pocas oportunidades de crecimiento futuro. Probablemente es el segmento más desafiante que tiene la política latinoamericana en términos de representación política.

b. ¿Qué significa la democracia?

Significa cosas distintas para diferentes jóvenes. Libertad de expresión, derecho a sufragio, justicia social, igualdad ante la Ley, son algunas referencias que aparecen en forma desorganizada.

Hay un fuerte sentimiento de que la democracia en nuestros países no está funcionando. O al menos no está funcionando como debería. Y en general los partidos, los gobiernos, los elencos políticos dominantes e incluso los medios de comunicación son vistos como parte del problema, no como parte de la solución.

La alternativa de un gobierno autoritario no convence, aunque sí seducen algunas de sus características vinculadas al concepto de autoridad. Nuestras democracias lucen bastante caóticas a ojos de nuestros jóvenes.

c. ¿Cómo ven a los partidos?

La mayoría de los jóvenes entrevistados son críticos con los partidos. Incluso algunos de los que están militando actualmente. La política “tradicional” es vista como una actividad cargada de intereses particulares y corrupción. En la

mayoría de los casos los partidos políticos son visualizados como organizaciones endogámicas, cerradas, y con poca vocación de posibilitar participación real a los jóvenes. Los partidos son maquinarias que se activan en épocas electorales y luego “se olvidan” de los jóvenes. De esta forma, se siente que la representación política no funciona.

d. ¿Qué espacio tienen los jóvenes?

Hay visiones distintas sobre el grado en que los jóvenes son considerados por los partidos. En algunos contextos se siente que los partidos hacen o han hecho esfuerzos por incorporar la participación juvenil. En otros casos este clivaje se activa solo en épocas electorales, situación que termina frustrando a los jóvenes que se acercan en esos períodos. Algunas situaciones pueden sentirse como de “encasillamiento” de jóvenes en estructuras paralelas (estructuras partidarias juveniles) pero no como una integración real a la vida del partido. El argumento de “la experiencia justifica un rol más protagónico de los adultos” es desechado. Los jóvenes sienten una fuerte distancia generacional, y están convencidos de poder aportar una mirada diferente y original sobre el mundo actual, que los adultos no necesariamente entienden. La exclusión llega a sentirse, incluso, por razones económicas. De esta forma, los jóvenes no se sienten en igualdad de oportunidades, y no creen que las decisiones se tomen en forma democrática.

Los jóvenes que se involucran con los partidos tienen, en muchos casos, una genuina vocación de contribuir con la sociedad. La mayoría reconoce que “el sistema corrompe”, y que han presenciado casos de dirigentes políticos que parecían muy sanos pero que luego entran en prácticas non sanctas. En otros casos, los jóvenes que participan lo hacen buscando un beneficio personal (por lo general una salida laboral). Esto se aprecia en forma directa en algunos casos, y en forma indirecta en la mayoría.

e. ¿Cuándo se participa?

En algunos contextos, los jóvenes parecen sentir que el destino del país está en sus manos. En esas situaciones que perciben como situaciones límite, se activa una participación fuerte. Este fue el caso de Argentina tras la muerte de Néstor Kirckner, es el caso de Brasil con el escándalo de Lava Jato. En general se produce una participación polarizada, donde se activan espacios de expresión de “dos bandos”.

Por otra parte, los jóvenes también participan cuando sienten que sus derechos son vulnerados o amenazados. La explosión de participación juvenil generada por el Movimiento 132 o Ayotzinapa en México, o las movilizaciones por la educación en Chile son algunos ejemplos.

En estos casos la participación se produce en un espacio independiente de los partidos. Estos en general son rechazados cuando intentan aproximarse a estas causas.

Existe casi un consenso en señalar que los jóvenes actuales tienen una preferencia fuerte en la participación por causas puntuales más que en estructuras partidarias clásicas. El sentir que la contribución es más directa, la percepción de una mayor inmediatez en los resultados, la seducción de una participación horizontal y espontánea (con ausencia de estructuras rígidas y verticales que tanto rechazan). No necesariamente con menor compromiso. Algunos de los jóvenes entrevistados manifestaban niveles de compromiso muy elevados respecto a las causas en las que trabajaban. En algunos casos motivados por sus historias de vida.

f. ¿Se sienten empoderados?

No existe una sensación extendida de empoderamiento. Más bien todo lo contrario. Los jóvenes manifiestan que las decisiones centrales del gobierno pocas veces tienen en cuenta las opiniones de los ciudadanos (y menos de los jóvenes). Sienten impotencia, y no encuentran ámbitos a través de los cuales incidir en estas decisiones centrales.

Por tanto, se plantean vías laterales que ven como más tangibles y cercanas. Incluso en contextos de desestructuración política fuerte, o en situaciones límite donde sienten que el destino del país depende de sus actos (como en Brasil), los jóvenes no sienten que serán particularmente escuchados. Sienten en cambio diversas formas de bloqueo, contra las que se rebelan justamente solo en una situación límite. Es posible que si los jóvenes se sintieran más empoderados la participación política juvenil (partidaria y extra-partidaria) se dispararía.

V. Conclusiones

América Latina es un continente con similitudes culturales entre muchos de sus países, pero en el que también existen profundas diferencias. Estas heterogeneidades no son solo entre países, sino que también las hay al interior de cada uno de los países como tal. El análisis de cómo los jóvenes sienten y se aproximan a la política no escapa a este contexto general.

Si algo queda claro del proyecto *Living Politics* es que no es sencillo generalizar sobre jóvenes y política en América Latina. La problemática tiene muchas aristas. Los jóvenes se involucran en política de muy distintas formas, condicionados por sus historias de vida, sus orígenes económicos, la educación a la que pudieron acceder, las visiones sociales predominantes sobre la política en su país, y la influencia que sobre ellos ejercen sus amigos.

Sí parece claro que hay muchas cosas que están cambiando (impulsadas por cambios culturales y tecnológicos), y que probablemente continuarán cambiando. La amenaza a las formas tradicionales de participación es una realidad, y requerirá mucho esfuerzo de los actores (partidos políticos y el propio Estado) encontrar los caminos adecuados para encauzar la situación. El punto positivo es que, contra lo que algunos presumen, muchos jóvenes latinoamericanos dedican una enorme energía y entusiasmo a manifestarse en el plano político. Y esto es un activo muy importante para la salud política del continente.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ARIAS-CARDONA, A.M y ALVARADO, S.V (2015). *Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp 581-594.

BRUSSINO, S., RABBIA, H. y SORRIBAS, P. (2009). *Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes*. Revista Interamericana de Psicología, 43, 279 – 287.

CARRANO, P. (2012). *A participação social e política de jovens no Brasil: considerações sobre estudos recentes*. En RECSO, 03, Universidad Católica del Uruguay.

GARCÉS, A. (2010) *De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil*. Última década, CIDPA Valparaíso, 61 – 83.

GARCÍA, M., del HOYO, M., FERNÁNDEZ, C. (2014) *Jóvenes comprometidos en la Red: El Papel de las Redes Sociales en la Participación Social Activa*. Comunicar, 43, 35 – 43.

HERNÁNDEZ, E. (2011). *El compromiso cívico y político de los jóvenes y el rol de las nuevas tecnologías en educación: modelos de e-democracia*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 25, 101 – 124.

INGLEHART, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*». Princeton University Press.

— et al. (2004). *Human Beliefs and Values: a cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México: Siglo XXI Editores.

— (2010). *Changing Human Beliefs and Values. A cross-national sourcebook based on the values surveys and European values studies*. México: Siglo XXI Editores.

KRAUSKOPF, D. (2000). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En publicación: Participación y Desarrollo Población de Naciones Unidas.

LUNA, J. (2017). *¿El fin de los partidos políticos?*. En: *Diálogo Político. Jóvenes y Política*. Fundación Konrad Adenauer-Stiftung, pp. 52-63.

MARTÍN, A. (2006) *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*. Documento de Trabajo 06-13, Madrid, Unidad de Políticas Comparadas, CSIC.

MIERES, P. Y ZUASNABAR, I. (2012). *La participación política de los jóvenes uruguayos*. Fundación Konrad Adenauer-Stiftung.

NORRIS, P. (2003). *Young People and Political Activism: From the Politics of Loyalties to the Politics of Choice?*. Report for the Council of Europe Symposium, 11, 27 – 28.

PUTNAM, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon & Schuster.

REGUILLO, R. (2003) *Ciudadanías Juveniles en América Latina*. Última década, CIDPA Viña del Mar, 11-30.

RICH, R., EDELSTEIN, M., HALLMAN, W. y WANDERSMAN, A. (1995) *Citizen participation and empowerment: The case of local environmental hazards*. American Journal of Community Psychology, 23, 657-676.

RODRÍGUEZ, J. (2001). *Participación juvenil y ciudadanía*, en *Protagonismo juvenil en proyectos locales*. Lecciones del Cono Sur, CEPAL y ONU, 73 – 87.

SANDOVAL, M. y BAEZA, J. (2010). *Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000 – 2008*. En *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960-2000)*, Serie de Estudios Latinoamericanos, CLACSO, 263 – 292.

SOULE, S. (2001). *Will they engage? Political knowledge, participation and attitudes of Generations X and Y*. Paper presentado en Active Participation or a Retreat to Privacy, Potsdam, Germany.

STOLLE, D. y HOOGHE, M. (2004). *Review Article: Inaccurate, exceptional, on-sided or irrelevant? The debate about alleged decline of social capital and civic engagement in western societies*. *British Journal of Political Science*, 35, 149 – 167.

TORCAL, M. (2000). *Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias*. *Revista SAAP*, vol.2 nro. 3, 591 – 634.

— y MONTERO, J. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*, Londres, Routledge.

VARELA, E., MARTINEZ, .M y CUMSILLE, P. (2015). *¿Es la participación política convencional un indicador del compromiso cívico de los jóvenes?* *Universitas Psychologica*, Bogotá, v.14, 2, 731 – 745.

VERBA, S., SCHLOZMAN, K., y BRADY, H. (1995). *Voice and equality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

VERBA, S., SCHLOZMAN, K., BRADY, H. y NIE, N. (1993). *Citizen activity: Who participates? What do they say?* *The American Political Science Review*, 87, 303-318.